

Texto- Marcos 10:13-16

Título- Como un niño

Proposición- Una persona necesita tener la humildad para reconocer su dependencia total de Dios para poder ser salvo.

Intro- Se ha dicho que puedes aprender mucho del carácter de una persona por medio de ver cómo trata a otros. Esto es especialmente la verdad en cuanto a cómo alguien trata a otra persona que no es una autoridad en su vida, alguien que no parece importante. Es lo que estudiamos en Marcos 9- Cristo dijo, “si alguien quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. Cristo usó el ejemplo de un niño para ilustrar cómo deberíamos servir a aquellos que no parecen tener importancia en la sociedad, o en nuestras vidas. Y aquí en este pasaje Cristo sigue enseñando a Sus discípulos la importancia de la humildad- la importancia de no pensar tanto en sí mismos, no juzgar a otros como menos importantes. Aquí Cristo otra vez usa la ilustración de un niño para enseñarles la importancia de la humildad- pero también usa a un niño para mostrar lo que se requiere para entrar al reino de los cielos.

Porque los discípulos no entendían correctamente lo que era la actitud y el corazón de Cristo para con los niños. Puedes también aprender mucho de una persona viendo la manera en la cual trata a los niños, y los discípulos fallaron completamente ante la prueba. En esta historia algunos padres estaban presentando a sus niños a Jesús para que los bendijera- querían que sus hijos recibieran la bendición de Cristo por medio de tocarlos. Esto era normal- podemos leer desde Génesis cuando Isaac bendijo a Jacob, y después Jacob bendijo a sus nietos por medio de imponer la mano sobre ellos, y esto llegó a ser algo normal, especialmente para una persona en una posición de autoridad.

Pero los discípulos no estaban felices con eso- ellos empezaron a reprender a los que presentaban a los niños. No nos dice su razón- puede ser que querían proteger el tiempo de Cristo, porque siempre tenía mucho que hacer y estaba muy cansado. Tal vez pensaron que los niños no eran suficientemente importantes como para recibir la atención de Cristo. Y por eso Cristo tenía que enseñarles algo importante- que una persona necesita tener la humildad para reconocer su dependencia total de Dios para poder ser salvo- que una persona tiene que ser como un niño- completamente dependiente, no pensando que merece nada- para poder entrar al reino de Dios.

Y esto es lo que el ser humano hoy en día también necesita aprender. No puede acercarse a Dios pensando que merece alguna cosa- no puede acercarse a Dios con su buena vida y sus buenas obras y sus méritos, sino que una persona necesita tener la humildad para reconocer su dependencia total de Dios para poder ser salvo. Necesita ser como un niño- completamente dependiente, no pensando que merece nada- para poder entrar al reino de Dios.

Esto es lo que vamos a estudiar hoy, orando que Dios aplique esta verdad de manera muy clara a los incrédulos, y también que como cristianos podamos reconocer la grandeza de Dios y nuestra pequeñez, y que podamos tener también la perspectiva de Dios en cuanto a los niños.

La primera cosa que aprender de este pasaje es que

I. Necesitamos ser como un niño para entrar al reino de Dios

Dice el versículo 13, “Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.” Y cuando Jesús se enteró de lo que Sus discípulos estaban haciendo, dice que se indignó, y les dijo [LEER vs. 14-15]. Jesús quería demostrar la importancia de los niños, como vamos a ver en un momento- pero también dijo que cada persona que quiere ser salva tiene que ser como un niño. ¿Qué quería decir con esto?

En primer lugar, es importante entender el contexto de ese tiempo. Como vimos cuando estudiamos Marcos 9, los niños de ese entonces no eran considerados bonitos e inocentes y una bendición para la sociedad. Una gran parte de ellos moría antes de sus 5 años, y por eso fueron considerados como una parte no importante de la sociedad.

También, en ese tiempo los padres tenían control absoluto en sus casas- tenemos registrada una carta del año 1 antes de Cristo en donde el esposo escribió a su esposa embarazada, diciendo que si el bebé era niño, que viviera, pero si era una niña, que la echara fuera. Los niños no fueron vistos como bendiciones, para nada. Esto es algo que la cristiandad enfatiza, pero no el mundo- desde Raquel quien dijo, “dame hijos, o si no, me muero”, hasta Ana quien estaba angustiada por no tener hijos, y después tan agradecida a Dios que presentó a Samuel para servicio a Dios para toda su vida, los cristianos siempre han entendido que el regalo de Dios de los niños es una gran bendición. La religión cristiana siempre ha enfatizado la importancia de los niños, la bendición de los hijos.

Pero en ese tiempo no- por eso los discípulos no permitieron que los padres molestaran a Cristo con estos niños no importantes. Y Cristo quería corregir su perspectiva, su punto de vista en cuanto a los niños- “Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.”

Entonces, no dijo “de los tales es el reino de Dios” porque los niños eran considerados buenos e importantes. Tampoco quería decir que todos tienen que ser como niños porque los niños son inocentes o sin pecado. Cualquier padre de un niño o una niña sabe que no es la verdad- ellos muestran su naturaleza pecaminosa a una edad muy temprana. Y esto no es de sorprenderse, porque es lo que la Biblia también nos dice- en el Salmo 51 David dijo, “en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.” Dios nos dice en Efesios 2 que éramos hijos de desobediencia, no hijos de Dios- que éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. La Biblia nunca, nunca se refiere a los niños como ejemplo de inocencia y perfección y pureza- ellos nacen con la naturaleza pecaminosa, y muy pronto empiezan a desarrollar esa naturaleza en pecado abierto.

Entonces, Cristo no quería decir que todos tienen que ser como los niños porque son buenos e inocentes e importantes. ¿Qué quería decir? Cuando dijo que “de los tales es el reino de Dios”, se refería a algo específico que se encuentra en los niños que les hace un ejemplo de lo que Dios requiere para la salvación. No se refiere a ningún atributo que tienen, sino al hecho de que son completamente dependientes, y no merecen nada. Aquí recordamos lo que dije en cuanto a la sociedad en donde Cristo estaba ministrando- un niño no tenía ningún derecho- absolutamente ninguno. Nosotros vivimos en un mundo en donde esto ha cambiado- se habla de los derechos humanos de los niños, y damos gracias a Dios en gran parte por esta perspectiva, porque es lo que permite la adopción, es lo que permite a un niño poder tener un hogar en donde es amado y protegido y cuidado.

Pero puesto que vivimos en un mundo así, malentendemos las palabras de Cristo aquí. No deberíamos transferir el contexto de nuestro mundo hoy en día al primer siglo. Enfatizo, en el tiempo de Cristo los niños no tenían ningún derecho- no fueron tratados como personas, y menos personas con derechos. Eran dependientes completamente de sus padres para cualquier cosa. No merecían nada- no podían pedir nada basado en el argumento de que lo merecían. Cualquier cosa que recibían- comida, vestido, techo, lo que sea- estaba dependiente completamente de sus padres.

De los tales- de personas así- es el reino de Dios. Solamente la persona que reconoce que es completamente dependiente de Dios para la salvación, que no merece nada en sí mismo, puede ser parte del reino de Dios. Y Cristo enfatizó esto aún más en el versículo 15- “De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” Es lo mismo- una persona tiene que recibir el reino de Dios como un niño, o no entrará en él. Si crees que lo mereces, no lo vas a recibir. Si crees que puedes hacer cosas para que Dios te vea y te ame y te salve, no vas a ser salvo. Tienes que ser como un niño, suficientemente humilde como para reconocer que no hay nada bueno en ti, reconocer que la única cosa que mereces es la muerte eterna, y después rogar a Dios humildemente por una salvación que solamente Él puede darte.

Entonces, Cristo no quería decir aquí que todos los niños son salvos, o que todos los niños bautizados son salvos, ni que hay algo inherentemente bueno en un niño que causa que merece la vida eterna. No, quería enseñar que cualquier persona que va a ser salva es una persona que humildemente reconoce su necesidad, y confía en Dios para recibir una salvación que es solamente por gracia, sin tomar en cuenta ningún mérito que la persona puede intentar tener. El reino de Dios es un regalo- la salvación es un regalo- solamente por gracia. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” Este es el evangelio que cada persona necesita entender y recibir en humildad y fe.

La ilustración de un niño es perfecta, porque cada niño que ha vivido entra al mundo en el mismo estado- indefenso- absolutamente dependiente- no puede hacer nada por sí mismo. Así es también para cada hijo de Dios, cada uno que va a nacer de nuevo para recibir la salvación de Dios. Tienes que llegar a Dios como un niño- indefenso, incapaz, impotente, dependiendo solamente de Dios para tu salvación.

¿Lo has hecho? ¿Has venido a Cristo así, no llevando nada sino el pecado que hace necesario tu salvación? Es la única manera para ser salvo. La salvación es solamente por gracia- la gracia de Dios y nada más- no Su gracia más tus obras, no Su gracia más tu buena vida, no Su gracia más lo que tú mereces- es Su gracia y nada más que te puede salvar. Si no reconoces esto, si sigues intentando ganar la salvación, si sigues intentando vivir bien para que Dios te acepte, nunca vas a ser salvo. Tienes que ser como un niño, y llegar a Cristo recibiendo la salvación como un regalo.

Y si no te gusta esta idea, si no te gusta la idea de venir a Dios en este tipo de humildad e incapacidad, el problema es que no puedes argumentar con Dios en cuanto a lo que es la salvación- Él lo hizo- aquí lo ves claramente explicado. Desecha de tu mente, entonces, lo que la iglesia católica romana te ha dicho- que puedes merecer la salvación por tus buenas obras. Desecha de tu mente lo que otras personas en tu vida te han dicho, en cuanto a cómo puedes ser salvo. Haz caso a la Palabra de Dios, a las palabras de Cristo, que ves aquí. Eres pequeño- Dios es grande- eres una criatura- Él es el Creador. Tú no decides cómo puedes ser salvo- Dios decide.

No muestres el orgullo, pensando que hay algo bueno en ti, que puedes hacer algo para estar bien con Dios. Es muy interesante ver el contraste entre esta historia y la siguiente- en los versículos 17-23 de este capítulo encontramos la historia del joven rico, quien pensaba que por sus buenas obras podía ser salvo. Pero Cristo mostró muy claramente que no- que nadie es suficientemente bueno para ser salvo por sus obras. Por eso, necesitamos ser como niños, y venir a Cristo dependiendo completamente de Él para una salvación que no merecemos.

En segundo lugar, en este pasaje, podemos ver la necesidad de tener una perspectiva correcta en cuanto a los niños.

II. Necesitamos tener la perspectiva correcta en cuanto a los niños

Esto era el problema de los discípulos- ellos vieron a los niños como un estorbo, como una distracción, como una molestia. Ellos reprendían a los padres por haber traído a sus niños a Jesús. Posiblemente ellos estaban luchando con el mismo problema de la falta de humildad que vimos en el capítulo 9, y que vamos a ver en este mismo capítulo más adelante- o es posible que ellos pensaban que los niños iban a ser una molestia para Cristo, y por eso quería guardar Su tiempo para que pudiera descansar y no tener que tratar con estos niños.

Pero vemos aquí la verdad que los niños son importantes para Jesús. Como vamos a ver, se indignó a enterarse de lo que Sus discípulos estaban haciendo- quería recibir a los niños. Y leemos en el versículo 16 que los tomó en los brazos, puso Sus manos sobre ellos, y los bendecía. Esta acción de tomarlos en Sus brazos debería impactarnos. Los padres trajeron a sus hijos a Jesús para ser bendecidos- Cristo solamente tenía que tocar sus cabezas, que es lo que normalmente se hacía. Pero Él mostró aquí que ama a los niños- quería tenerlos en Sus brazos y mostrarlos a ellos y a sus padres su importancia para Él.

Entonces, cuando Cristo se enteró de lo que Sus discípulos estaban haciendo, dice que “se indignó”. Esta es una palabra muy fuerte- significa estar irritado o enojado con algo que es malo o equivocado. La misma palabra se usa más adelante en este mismo capítulo, en el versículo 41- cuando los discípulos estaban hablando de quien sería el más grande en el reino del cielo, y Juan y Jacobo querían sentarse uno a la derecha y otro a la izquierda de Cristo en Su reino- dice que “cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse [la misma palabra] contra Jacobo y contra Juan.” Es una palabra que habla de una reacción fuerte de alguien cuando está muy en contra de algo que pasó, cuando está hasta enojado debido a una situación que cree que está mal.

Y por eso es tan fuerte reconocer que aquí en Marcos 10 se usa para hablar de una reacción de Cristo. Obviamente, no era enojo pecaminoso, no era indignación injusta y fuera de control. Pero es muy fuerte leer que Cristo se indignó, se enojó justamente en contra de Sus discípulos cuando estorbaron a los niños que querían llegar a Él. Fíjense hermanos- Cristo no se indignó cuando la multitud no creía en Él- no se indignó cuando los judíos le rechazaban- no se indignó cuando Sus discípulos todavía no entendieron lo que Él estaba enseñando. Pero sí se indignó cuando los niños fueron prohibidos de acercarse a Él.

Alguien ha dicho que esto es muy impactante, porque es una reacción que esperaríamos de Cristo en contra de los fariseos- podemos entender a Cristo enojado e indignante con los fariseos debido a su dureza, debido al hecho de que desviaron al pueblo. Y sin duda, Cristo sí reaccionó así muy fuerte en contra de ellos. Pero en realidad, los discípulos aquí estaban actuando como los fariseos- estaban estorbando a los

niños, haciendo a los padres entender que Cristo no tenía tiempo para ellos- cuando Cristo sí quería estar con ellos. Los discípulos estaban tergiversando el carácter de Dios- estaban diciendo a los padres, “Cristo no tiene tiempo para sus hijos.”

Y Cristo tomó esto muy en serio.

Entonces, que tengamos mucho cuidado hermanos- Cristo se enojó, se indignó, en contra de Sus discípulos, cuando estorbaron el acceso de los niños a Él. Que nunca hagamos eso aquí en nuestra iglesia local- porque es algo muy serio para Dios, algo muy serio para Cristo.

Los niños son importantes para Dios. Y esta verdad debería ser reflejada claramente en el hogar- los padres necesitan entender la importancia de los niños, la importancia de su responsabilidad a criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor.

Porque leemos aquí de personas que estaban presentando a sus hijos para que Jesús les tocara, para que les bendijera. Eran sus padres- los padres de estos niños reconocieron, de alguna manera, la necesidad de la bendición de Jesús. Ellos reconocieron la necesidad de traer a sus niños a Cristo.

Y aunque Cristo ya no está físicamente en la tierra, esta necesidad no ha cambiado. Nosotros como padres no podemos salvar a nuestros hijos- pero podemos llevarlos a Cristo- podemos acercarlos a Él. Lo hacemos en la casa, en la adoración familiar diaria. Lo hacemos por medio de nuestro ejemplo de la lectura de la Palabra y la oración. Lo hacemos por medio de llevarlos a la iglesia.

Y es responsabilidad no solamente de las madres, sino también de los padres. En el griego original Marcos usa el pronombre masculino, para mostrar que no eran solamente madres llevando a sus hijos a Cristo, sino padres también. Por supuesto, en el caso de la madre soltera, o la mamá con el esposo incrédulo, ella tiene la responsabilidad, y Dios la va a sostener y fortalecer. Pero cuando el padre es un creyente y está en la casa, la responsabilidad es suya.

De todos modos, ya sea el padre o la madre o los dos juntos, necesitamos entender la importancia de criar a nuestros hijos en la disciplina y amonestación del Señor, y acercarlos a Cristo en todo momento para que Él les salve.

Y para animar a las madres solteras, o las madres con esposos incrédulos, leemos en I Corintios 7 que los niños que crecen en un hogar en donde por lo menos un padre es salvo- ya sea el padre o la madre- estos niños son santos- no salvos, sino que significa que son apartados. Ellos tienen una bendición, están aprendiendo la verdad, y generalmente le place a Dios salvarlos. Esta es la verdad aun con nada más un padre es salvo. Entonces, esto es para animar a las madres aquí que están criando a sus hijos solas, ya sea porque el padre no está en la casa, o que está, pero no es cristiano. Tus hijos son importantes para Dios, y tu esfuerzo, en el poder del Espíritu Santo, para ser un testimonio a ellos, y criarlos en el Señor, no es en vano. Puede parecer así, a veces, pero no es en vano.

Y finalmente aquí, necesitamos tener la perspectiva correcta en cuanto a los niños, reconociendo su importancia, por medio de verlos como una bendición. Hermanos, los hijos son una bendición. Esto es algo que la cristiandad ha enfatizado desde el principio, y continúa haciendo. El mundo no los ve así- el mundo no entiende el valor de la vida en el vientre, y por eso tenemos el pecado tan terrible del aborto. El mundo no ve a los hijos como importantes, porque hay mucho maltrato y abuso, porque los padres trabajan

mucho y dejan a sus hijos crecer como quieran, porque los padres abandonan su responsabilidad de enseñar y criar a sus hijos a otros. Pero el cristiano tiene que ser diferente.

Los discípulos vieron a los niños como un estorbo, como una distracción, como una molestia. Ellos habían sido infectados con la perspectiva mundana. ¿Y tú? ¿Cómo consideras a los niños? ¿Piensas como cristiano, o como incrédulo? Cristo se indignó con Sus propios discípulos debido a su actitud en cuanto a los niños. ¿Crees que Jesús podría estar indignado contigo también, por tu actitud en cuanto a los niños- ya sean los tuyos, o los tuyos futuros, o los niños de esta iglesia?

Hermanos, me preocupa mucho que la perspectiva mundana en cuanto a los hijos ha infiltrada la iglesia- esta idea que los hijos son un estorbo, que quitan a la mujer su libertad, no le permiten tener una carrera, un trabajo, ganar su propio dinero, estar fuera de la casa. Leamos el Salmo 127:3-5 [LEER]. “Herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.” Esta es la Palabra de Dios- no son las palabras de tu mamá quien quiere nietos- no son las palabras de tu cónyuge quien quiere convencerte a tener hijos. Es la Palabra de Dios. Vimos hoy en Marcos que los niños son importantes para Cristo, y este salmo enfatiza la verdad de que Dios los considera bendiciones- bendiciones, no un estorbo a lo que tú quieres hacer con tu vida.

Son una bendición- Jesús los trató con tal- ¿y ustedes? ¿Ustedes, mujeres? ¿Qué es tu perspectiva, mujer joven? Obviamente entendemos que solamente Dios controla cuando podemos tener hijos- yo entiendo esto perfectamente. Me refiero a la actitud del corazón que no quiere- que no ve la bendición de los hijos, sino nada más el estorbo, la dificultad. Me refiero a la mentira vendida a nuestras jóvenes que deberían enfocarse en sus trabajos y sus carreras y posponer el matrimonio y aun posponer tener hijos. Claro que si Dios no lo ha permitido en tu matrimonio en este momento, pues confiamos en Él, porque es soberano- pero si tu corazón no ve a los niños como bendiciones, es tiempo para tener una perspectiva bíblica y ser más conformado al ejemplo de tu Maestro y Salvador que conformado a este mundo pecaminoso y rebelde en donde vivimos.

Aplicación- Ahora, vamos a ver dos aplicaciones específicas en cuanto a los niños y su importancia en la familia y la iglesia. Creo que podemos ver muy claramente que estas verdades que hemos considerado hoy deberían afectar cómo tratamos a los niños en nuestra iglesia. Nosotros creemos en tener a toda la familia junta en el culto de adoración. Tenemos el tiempo para los niños en su escuela dominical, para que puedan aprender sus historias bíblicas y sus versículos y su catecismo- pero cuando es tiempo para el culto de adoración, abrimos el espacio para todos- para los niños también- cuando ya pueden sentarse en el servicio, queremos que estén. Hay iglesias que no hacen esto porque dicen que es mucha distracción- pero por lo que Cristo dijo aquí, ¿cómo podríamos detener a los padres tener a sus hijos con ellos en el culto?

Por supuesto, esto requiere una crianza en casa que permite a los niños poder sentarse en el culto sin ser una distracción demasiado grande. Padres, madres, la clave para que sus hijos se portan bien en el culto se encuentra en cuánta práctica tienen en sus casas entre semana.

Pero si un niño es un poco inquieto, o un bebé llora un poco, no nos enojamos ni nos frustramos y pedimos al pastor que mande a estos niños a otro cuarto. Damos gracias a Dios por ellos, por su presencia con nosotros.

Obviamente si un bebé de 3 meses está llorando y llorando y nadie puede escuchar al predicador, tenemos un cuarto precisamente para que la madre pueda atender a su hijo en privacidad- hay situaciones así. Pero me refiero otra vez a la actitud del corazón- la actitud de como si los adultos merezcan un espacio sin ningún ruido. Los padres y las madres necesitan cumplir con su responsabilidad a criar a sus hijos para que aprendan sentarse en el culto, pero no es de un domingo a otro. Hermanos, que tengamos paciencia, porque queremos que los niños estén con nosotros- son importantes para Dios, e importantes para esta iglesia.

Y en segundo lugar, que entendamos cuan importantes son las almas de los niños- de nuestros hijos y los demás niños que asisten aquí a nuestra iglesia. Las maestras de la Escuela Dominical tienen una de las más grandes responsabilidades en nuestra iglesia- tienen mucha influencia en las almas de nuestros chiquitos. Que oremos mucho por ellas- que las animemos.

Por supuesto, la Escuela Dominical no es un sustituto para la responsabilidad de los padres cristianos criar a sus hijos en sus casas. Quiero dejar esto muy en claro- aquí queremos ayudar, pero si el único momento que tus hijos están escuchando la Palabra y orando y pensando en Dios es aquí en la iglesia, hay un problema en la casa. Pero en estos días hemos tenido el gran privilegio de tener a niños en la Escuela Dominical que no tienen padres salvos- no están aprendiendo de Cristo en la casa. Qué gran bendición es para esta iglesia ministrar a ellos, y oramos que muy pronto Dios salve a estos niños y a sus padres.

Pero sí, en realidad, los padres cristianos tienen la responsabilidad de criar a sus hijos en el Señor, y no dejar esta responsabilidad a otras personas. Así como los padres en nuestro pasaje de hoy, necesitan llevar a sus hijos a Cristo en todo momento- en todo momento en la casa, y llevarlos a la iglesia también. No puedes salvar a tus hijos- pero puedes presentarlos a Cristo y acercarlos a Cristo y orar y confiar que Él los va a salvar.

Y padres cristianos, nunca es demasiado temprano empezar a enseñar a sus hijos de Dios, de la Biblia. Lean con ellos- cuenten historias bíblicas- aprendan versículos y el catecismo juntos- canten- desde chiquititos pueden estar aprendiendo muchísimas cosas- y qué mejor cosa que aprender que las cosas espirituales, las cosas de Dios, la Palabra de Dios. Ahora es la edad para enfocarnos en ellos. Que oremos mucho por nuestros hijos- que oremos por los hijos de los hermanos en esta iglesia. Que oremos por más niños- que Dios bendiga a los matrimonios de esta iglesia con más hijos, y también que traiga a más personas a nuestra iglesia con niños para que tengamos esa bendición. Oremos que Dios salve a los niños y sus familias que están asistiendo para que sean parte de esta iglesia. Y que oremos mucho por todos los padres- es una gran responsabilidad- y privilegio y bendición- criar a sus hijos en el Señor.

Conclusión- Entonces, una persona necesita tener la humildad para reconocer su dependencia total de Dios para poder ser salvo. Tienes que ser como un niño- completamente dependiente, no pensando que mereces nada- para poder entrar al reino de Dios.

Si nunca has reconocido esta verdad, hoy puede ser el día de tu salvación- el día cuando dejas de depender de ti mismo, pensando que mereces algo de Dios, y en humildad postrarte ante Dios, rogando por una salvación que solamente Él te puede dar.

Y para nosotros los cristianos, que seamos humildes también, porque no somos mejores que nadie- que tengamos una perspectiva correcta en cuanto a los niños, orando que Dios bendiga a nuestra iglesia con más, y que salve a nuestros hijos para Su gloria.

Preached in our church 4-26-20